

CAPÍTULO 5

Cadencias

Una frase musical termina como termina una oración: con una pausa que le dice al oyente cuánto se ha dicho. La armonía marca esa pausa con una cadencia, una breve sucesión de acordes al final de la frase. Algunas cadencias cierran la idea; otras la dejan abierta y piden la frase siguiente. Oír la diferencia es el primer paso para escribir frases que terminen donde tú quieres que terminen.

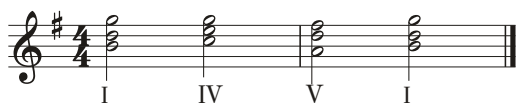
Este capítulo trabaja en sol mayor, con tres voces superiores en posición cerrada. El bajo no se escribe: toma la fundamental de cada acorde, como indica el número romano bajo el pentagrama, en mayúscula para un acorde mayor y en minúscula para uno menor. Toca cada ejemplo al piano, la mano derecha en el pentagrama y la izquierda en el bajo, y canta la voz superior antes de seguir leyendo.

TÉRMINOS CLAVE

Cadencia: los dos últimos acordes de una frase. **Soprano:** la voz superior. **Sensible:** el séptimo grado de la escala, un semitono por debajo de la tónica, que tiende a subir hacia ella.

LA CADENCIA PERFECTA

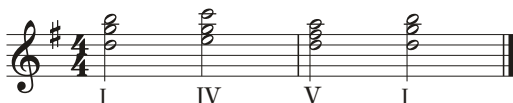
El cierre más firme va de dominante a tónica, V–I, con los dos acordes en estado fundamental y la tónica en el soprano al final. La sensible (fa sostenido en sol mayor) sube un semitono hasta la tónica.



La llegada a la dominante importa tanto como la cadencia. Aquí el IV prepara el V: las voces superiores mantienen el sol y después bajan por grados conjuntos, sin ningún salto. Una frase que llega al V por salto suena apresurada, como si se hubiera comido una palabra.

LA CADENCIA IMPERFECTA

Con los mismos acordes, basta terminar con la tercera de la tónica en el soprano para que el cierre se suavice. La sucesión sigue siendo V–I, pero la melodía se detiene en si y no en sol, y el oído espera algo más. Los compositores usan esta cadencia en mitad de un periodo y guardan la perfecta para el final.



LA SEMICADENCIA

Una frase puede detenerse en la propia dominante. La semicadencia termina en el V, al que se llega desde el I, el ii o el IV, y suena como una coma: la música ha dicho algo y nos debe el resto. Casi todas las canciones populares y los himnos ponen una semicadencia al final del primer verso y una cadencia perfecta al final del segundo.



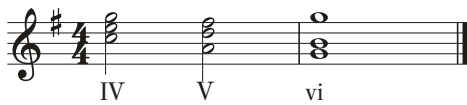
LA CADENCIA PLAGAL

IV–I cierra sin sensible. Es la cadencia del *amén* que se canta después de un himno, y suele llegar tras una cadencia perfecta que ya ha terminado la frase: la plagal añade una coda, no una conclusión.



LA CADENCIA ROTA

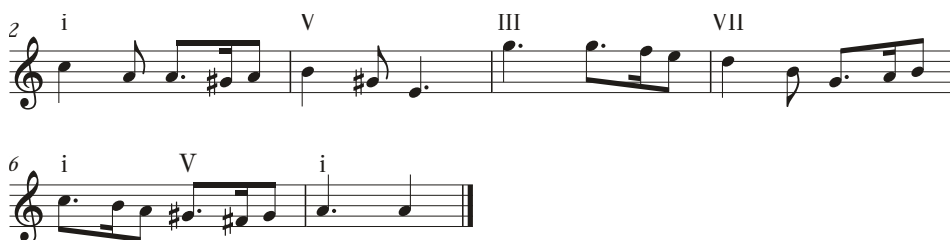
Cuando el V va al vi en lugar de al I, el oyente recibe un acorde que comparte dos notas con la tónica pero no es la tónica. La sensible sigue subiendo a sol, de modo que la conducción de voces cumple su promesa mientras la armonía la rompe. Las otras dos voces superiores bajan por grados y el acorde duplica su tercera, sol, lo que evita octavas paralelas entre el bajo y las voces interiores. La frase tiene que continuar, y suele cerrar con una cadencia perfecta unos compases después.



CADENCIAS EN UNA MELODÍA

Una melodía muestra sus cadencias aunque no lleve acordes. *Greensleeves*, una canción inglesa del siglo XVI, aparece aquí en la menor con un número romano sobre cada compás, los acordes que tocaría un guitarrista. Su primera frase se detiene en mi, la dominante, sobre una semicadencia; la segunda termina en la sobre V-i, con el sol sostenido subiendo a la tónica. El mismo plan vuelve en el estribillo, que empieza en un sol agudo sobre do, el relativo mayor, y regresa a la menor para el cierre final. Cántala, marca cada cadencia y di de qué tipo es antes de comprobar los números sobre el pentagrama.





Las cuatro frases siguen el plan de la mayoría de las canciones populares: abierta, cerrada, abierta, cerrada. Fíjate en dónde aparece la sensible. En las semicadencias, el sol sostenido está dentro del acorde de dominante y no va a ninguna parte; en las cadencias perfectas es la penúltima nota y resuelve.

EJERCICIOS

1. Escribe cada cadencia de este capítulo en re mayor y en fa mayor, a tres voces, y tócala con el bajo en la mano izquierda.
2. Convierte la cadencia imperfecta en perfecta cambiando una sola nota del soprano.
3. Busca las cadencias de un himno que conozcas. En cada frase, escribe los dos últimos números romanos y nombra la cadencia.
4. Vuelve a armonizar la primera frase de *Greensleeves* terminándola con una cadencia imperfecta en lugar de una semicadencia. ¿Qué cambia en la segunda frase?